

LA EDUCACION, LA CULTURA Y LA PROFESION MILITAR



Mayor FERNANDO BERNAL PETRELLI

“El conocimiento es el alimento del alma”. Platón.

“Ningún hombre ha llegado a ser sabio por casualidad”. Séneca.

“La cultura puede definirse como el amor a la perfección”.

Mathew Arnold.

Por medio de este artículo sólo trato de demostrar la inseparable unión que debe existir entre nuestra profesión militar y dos de los pilares necesarios de la civilización, que se conllevan mutuamente, la educación y la cultura, aclarando en un principio los conceptos generales de estos dos atributos voluntarios de la

humanidad, para luego ligarlos debidamente a la carrera de las armas.

La educación es la acción de desarrollar el desenvolvimiento armónico de las facultades humanas, o sea de las facultades físicas, intelectuales y morales. La educación intelectual propiamente dicha no puede acumular nombres, datos, fechas y lugares que

en muchos casos convierten la enseñanza en un simple ejercicio de memoria. El desenvolvimiento intelectual exige frecuentes ejercicios de observación, resolución de problemas prácticos y reales, emisión de juicios y la agilidad mental que caracteriza la inteligencia.

La educación es primero y antes que nada un hacer y sólo se aprende a hacer, haciendo. "Los hombres aprenden mientras enseñan". (Homines dun docent, discut). Séneca.

Es la educación el complemento de la Instrucción. Más tarde la educación se convertirá en una teoría, en una técnica, en un propósito deliberado con una finalidad previamente concebida.

La ignorancia es oscuridad; amarra, adormece el cerebro donde no se puede palpar el uso de los sentidos ni la conciencia individual. "La ignorancia es una desgracia voluntaria". Nicolás Ling.

Con la educación se halla, se encuentra y se obtiene la libertad moral, esa satisfacción íntima individual que permite razonar más cerca de la

verdad, de la belleza, de lo bueno, más cerca de Dios. De la libertad moral nada ni nadie puede desposeer al individuo, a la persona, sólo la ignorancia. "Libertad moral es la única libertad verdaderamente importante". José Joubert.

A través de los tiempos se impone la capacidad de razonar, el deseo de la comunicación humana, de expresar sus juicios y de traspasar de un lado a otro sus costumbres por rudimentarias que éstas sean.

Los griegos son los primeros que utilizan el saber como fuerza formadora y ponen los conocimientos que han ido adquiriendo al servicio de la educación para formar verdaderos hombres, la transmisión de la cultura, de lo que han sido, sus peculiaridades físicas y espirituales, su estilo de vida y el tesoro de lo que han adquirido y acumulado. Este hecho, el más esencial en la vida humana, sólo puede hacerse utilizando las fuerzas que sirven para su creación: voluntad y razón.

La voluntad como facultad de determinarse a ciertos actos ha sido la base fundamental en el desarrollo de la instrucción y luego de la educación. Esta voluntad es propia de aquellos que el destino ha conducido a fabricar la historia con los hechos, con el carácter, con el temple de la personalidad.

La esencia de la voluntad es querer siempre más; cada fuerza, cada tendencia, cada volición no son más que manifestaciones de esta esencia del mundo, que es única, inmensa, inagotable, infinita, siendo la "Libertad de la voluntad" uno de los postulados de la "razón práctica" derivados de la "autonomía moral", según Kant.

El mundo es el sistema de la razón, así se concibe, así se crea. "La razón gobierna al mundo y por lo tanto la historia universal, según esto, se rea-

Mayor FERNANDO BERNAL PETRELLI

Nació el 9 de abril de 1933 en Bogotá.

Hizo estudios secundarios en el Instituto del Carmen y en la Escuela Militar.

Egresó como Oficial del Arma de Caballería en 1952.

Ha ocupado cargos en las siguientes Unidades: Escuela de Caballería, Grupo de Caballería N° 1 "Páez", Escuela Militar, Batallón "Colombia" y Grupo de Caballería Montado N° 7 "Guías de Casanare". Actualmente desempeña el cargo de Oficial de Enlace con los Agregados Militares, Navales y Aéreos en el Departamento 2 del Estado Mayor Conjunto.

Ha adelantado los cursos reglamentarios para ascensos. En el año de 1958 hizo un curso de Información en la República Argentina.

Posee las siguientes condecoraciones: José María Córdoba, Antonio Nariño y Medalla Deportiva Militar.

liza de un modo racional. La idea es lo verdadero, lo eterno, lo poderoso que se revela en el mundo. El espíritu general o universal, se produce sucesivamente en los destinos y hechos de los diferentes "Estados", escribe así Hegel.

El propósito firme de las realizaciones humanas en la civilización, ha hecho posible que el avance de la educación y la cultura no sea detenido ni suspendido por los más fuertes y determinantes obstáculos y condiciones que la naturaleza ha impuesto, probando así cada vez más que la inteligencia, el entendimiento, el sentido común, unidos a la fuerza de voluntad, derrotan siempre la ignorancia, el ocultismo de la verdad y el salvajismo.

La esencia de la educación, sin embargo, está en la razón, ya que ésta es la facultad por medio de la cual puede el hombre discernir y juzgar, y aquella que distingue al hombre del animal. Sin la razón no habría juicio, inteligencia, sensatez.

La educación arma, fragua y hace posible la cultura. Esta se transmite socialmente, es la comunicación espiritual de todos los hombres. Pone al servicio de la sociedad los conocimientos y hace conocer los usos y costumbres de ésta.

Cultura es el esfuerzo que hace el espíritu por salvar la tragedia íntima de nuestro destino enlazando nuestras pobres conciencias con algo eterno o infinito.

Hacerse culto no es solo alcanzar un mundo espiritual autónomo; es llegar a comprender con conciencia clara la condición histórica de la época.

La cultura pone en el mundo orden, unificación, método; construye verdades.

Uno de los mejores resultados de la cultura es la creación de un pueblo culto, pero el pueblo culto no tiene

una cultura vaga, superficial, anónima. No; un pueblo culto es un pueblo ricamente articulado en clases educativas y categorías artísticas, donde cada uno tiene una manera digna de comportarse ante la vida y escoger su destino cultural.

Pues bien, esta tarea que consiste en hacer del hombre "natural" un hombre culto, portador de valores eternos, capaz de crear y producir nuevas zonas de cultura, corresponde a la educación, que es, por eso mismo "un proceso de formación cultural".

Para coleccionar estos comentarios y anotaciones vemos algunos conceptos sobre la "Profesión". Es el empleo, facultad u oficio que una persona ejerce públicamente. Se distinguen entre las profesiones, las liberales o intelectuales y las manuales. Cada profesión presta un servicio especial y agrupa individuos poseedores de una habilidad o técnica característica. Tales aptitudes específicas son de índole compleja y se adquieren según fórmulas establecidas.

El trabajador especializado o semi-especializado puede adquirir un adiestramiento por el aprendizaje o en forma ocasional; en las profesiones intelectuales la instrucción se logra generalmente en centros específicos oficiales. Si por casualidad una persona se adiestra por métodos no convencionales, el conjunto organizado de la profesión le prohibiría el ejercicio de la misma.

Diversidad de detalles, en muchas profesiones en las que se trate con clientes o personas totalmente ajenas que depositen su confianza o aún, revelen al profesional asuntos que no expondrían en público, hacen que se haya dado origen a un código de moral que gobierne las acciones y conducta de los miembros de la profesión.

En algunas profesiones existe una

autoridad superior que fiscaliza el trabajo de sus profesionales pero al no existir ésta, se hace necesario la constitución del citado código, que supone un resorte moral de suma importancia.

Hay un caso sin embargo, de ética, que podemos considerar como individual, independiente y voluntario en el profesional, y es su educación o instrucción y su cultura dentro del ejercicio o práctica de sus funciones y conocimientos inherentes a su carrera.

Es contradictorio el que una persona se instruya y adocrine para superar los primeros requerimientos y exigencias que la sociedad antepone y hace cumplir para sostener técnica e intelectualmente los oficios, actividades u ocupaciones que marcan el ritmo de la vida en una nación, y luego cuando haya sobrepasado con esfuerzo, dedicación y empeño estos, no obstáculos pero sí condiciones, practique su carrera con los únicos conocimientos adquiridos en los ya mencionados centros o escuelas de educación o enseñanza, sin tratar además de nivelar su cultura, de ponerla al día, o simplemente de sostener la erudición que le valió para ostentar el título de profesional.

La educación en el profesional debe ser constante, permanente, de acuerdo con el ritmo vital; es de la única manera que éste cumpla su tarea a cabalidad, con "ética profesional", que se supere día a día en su "saber", que se satisfaga a sí mismo tratando de avanzar y abarcar con todos los sentidos la carrera que su vocación eligió, para luego poner estos conocimientos al servicio de la humanidad, de los congéneres que, ya en una u otra forma, necesitan de sus servicios para vivir en el conglomerado de la sociedad.

Al continuar el proceso de la educación en la profesión, se aumenta la cultura, que no puede existir separa-

da de la vida cotidiana del activador, que va unida al tránsito lento pero seguro de los días y las épocas, que hace pueblos, que levanta el prestigio entre las comunidades y que sobrevive a las circunstancias más determinantes de la humanidad.

Para el hombre, como individual pensante, en su natural estado de libertad, no se le puede concebir sin cultura, pues estaría unido en las tinieblas de la ignorancia, no tendría luz, habría retrocedido a las cabernas, primíparas viviendas símbolos de cerebros rústicos y materialistas y tendría indefectiblemente que relegarse como hosco e inaceptable animal máfifero.

Pero no es razonable tampoco que un profesional limite la cultura a su oficio. La cultura general debe ser una ambición que se funda en el incentivo personal de allegarse más a la profesión.

Aquel que da cabida en su intelecto, a una mayor cultura general, posee una satisfacción íntima, posee una tranquilidad de conciencia y una consistencia moral que ningún bien material lo puede desplazar de esa fortaleza espiritual integrada en su alma.

Ahora, vemos como caso específicamente particular de este somero tratado, que la profesión militar es uno de aquellos oficios que reúne en el más alto grado las condiciones y características expuestas en párrafos anteriores. Se ejerce públicamente. Es más intelectual que manual. Se adquiere de acuerdo a normas plenamente identificadas, reglamentadas y conocidas, en centros o escuelas destinados exclusivamente para el efecto.

No se puede hablar de unas Fuerzas Militares profesionales puesto que no sería lógico, ya que el Soldado presta un Servicio Militar Obligatorio;

sin embargo, sus "Cuadros", Oficiales y suboficiales, sí han recibido su grado después de cumplir todos los requisitos esenciales para ostentar el título profesional y conllevarlo durante el ejercicio y práctica de la carrera de las armas.

En esta profesión a más de existir una autoridad superior que controla y vela por la observancia de las normas morales de los integrantes de la organización, cada individuo tiene estampado en su corazón un Código de Ética Profesional, que no es diferente por el hecho de estar en cada uno, porque ética es una sola y en este caso es la ética al servicio de los ideales patrios.

La autoridad moral es una de las bases más importantes y más firmes para la integración y constitución de la Institución Militar. Esta autoridad moral solo se logra con el ejemplo dado por medio de la acendrada práctica de las virtudes militares y con la educación y cultura del profesional.

Una vez efectuado el proceso de la Instrucción, se desarrolla en el individuo militar, la educación. Los adelantos de la técnica, la creciente complejidad de la táctica, los nuevos armamentos, hacen cada vez más necesario el conocimiento profesional a fondo de los problemas militares.

Se crea en esta forma, una cultura militar, cultura que ha corrido a través de los tiempos, desde las sociedades primitivas, pasando por los ejércitos antiguos, medievales, las guerras mundiales, hasta llegar a los nue-

vos ejércitos internacionales con sus formidables organizaciones.

Esta cultura ha sido comunicada, estudiada, adquirida y mantenida a través de la Historia Universal creciendo momento a momento y día a día, por intermedio del raciocinio espiritual de los hombres, su fuerza de voluntad y su ambición de superación intelectual.

Se concluye que no es posible sostener la organización militar razonablemente, sin que sus profesionales cumplan con el extraordinario deber que la Nación les exige: cultivo de la educación para propiciar y mantener unas Fuerzas Militares leales a la Constitución y defensores del Pabellón Tricolor.

Además, el profesional militar, no puede ser una célula apartada de la masa que forma el conglomerado social, solamente dedicado al servicio práctico o intelectual de las normas reglamentarias de su carrera; es y debe ser un conocedor de los problemas sociales, políticos y económicos que encierra el país. Es y debe ser un espíritu de lucha permanente al servicio de sus ideales como soldado y como hombre. Debe conocer el mundo intensamente estudiando sus constructores y sus formas históricas.

Sintetizando, el profesional militar debe ambicionar con toda la fuerza y voluntad de su alma, satisfacer su espíritu, saciando su interminable sed de conocimiento para prestigio de la institución armada y de la patria y para tranquilidad de la conciencia humana.